

MEXICO Y ESTADOS UNIDOS EN LA ERA DE LOS PETROPESOS

Por RAFAEL VARGAS HIDALGO (*)

La historia está escrita con muchas ironías. Tomemos, por ejemplo, el caso de las relaciones entre Estados Unidos y México, que se pueden ilustrar con la siguiente anécdota. Cuando el presidente de México, José López Portillo, visitó el Congreso de Estados Unidos en 1976, dijo, en parte de su discurso, que «... los problemas de México serán solucionados por los propios mexicanos...» Estas palabras provocaron entusiastas aplausos (los únicos en medio del discurso), miradas sonrientes y codazos burlones entre los congresistas. Han pasado sólo tres años desde entonces y Estados Unidos se ha visto obligado a demostrar más respeto por su vecino latinoamericano. Se podría decir que desde la guerra de 1848 que México no formaba tan esencialmente parte de las preocupaciones norteamericanas. Este artículo tiene por objeto examinar las razones de tan brusco cambio.

RIQUEZA PETROLÍFERA

En septiembre de 1978, en su mensaje anual a la nación, el presidente López Portillo hizo un espectacular anuncio que ha sorprendido al mundo¹ y que todavía no recibe toda la importancia que se merece: México tiene reservas *probadas* de petróleo y gas natural de 20.000 millones de barriles; reservas *probables* de 37.000 millones, y reservas

(*) Internacionalista y escritor chileno. SJD, Harvard; Ll. M. Harvard; Lic. (honores), UC/Chile.

¹ A partir de 1973 los mexicanos han sido constantemente informados acerca de su creciente riqueza petrolera. Sin embargo, en el pasado las autoridades mexicanas tuvieron cuidado que estas noticias no adquirieran demasiada resonancia en el extranjero. Una razón de esta actitud puede haber sido el deseo que esas noticias no influyeran adversamente en el precio mundial del petróleo.

potenciales de 200.000 millones. Ahora bien, es necesario determinar bien los alcances de estas cifras. Primero, se debe tener en cuenta que, conforme a la práctica estadística mexicana, en esos datos se comprenden conjuntamente el gas y el petróleo, y que las reservas representan, en verdad, dos tercios de petróleo y un tercio de gas². También es bueno considerar que las reservas *probadas* son mayores que las de Venezuela y Nigeria, pero considerablemente menores que las de Arabia Saudita³. Por otra parte, las reservas *potenciales* incluyen absolutamente todo el petróleo que se puede explotar en la región, independientemente de su grado de recuperación. Sin embargo, México ha explorado sólo el 15 por 100 de su suelo potencialmente rico en petróleo y ahora está iniciando en gran escala las prospecciones correspondientes. En consecuencia, las cifras dadas por López Portillo tienen un tono más moderado que alarmante.

Resumiendo, las noticias dadas a conocer por el presidente mexicano indican que sólo Arabia Saudita superaría a México en las reservas crudas de petróleo. ¡Y pensar que en 1974 México importaba 64.000 barriles diarios!

A medida que pase el tiempo, seguramente los informes sobre las reservas de petróleo en México serán aún más espectaculares. Desde luego, periódicamente la empresa nacional mexicana de petróleos, PEMEX, se ve en la obligación de anunciar a la prensa la existencia de nuevos descubrimientos. En efecto, gracias a las afortunadas circunstancias geológicas de una vasta región del sur de México (la cual incluye la superficie marítima de la Península de Yucatán)⁴, en cualquier sitio en que se hace una excavación se producen increíbles hallazgos. Así, cada seis meses, las estadísticas cambian radicalmente... hasta el extremo de que este autor ha optado por otorgarle el carácter de un mero documento histórico a la última memoria presentada por el presidente de PEMEX, Jorge Díaz Serrano⁵, el día del 40 aniversario de la nacionalización del petróleo (18 de marzo de 1978)⁶. Y no podría

² En este sentido, México constituye un país afortunado porque en el resto del mundo generalmente los pozos contienen petróleo y gas natural en proporciones casi iguales.

³ Las reservas probadas de Arabia Saudita son 158.000 millones de barriles.

⁴ Con respecto a estas características geológicas, véase: WILLIAM D. METZ: *México: The Premier Oil Discovery in the Western Hemisphere*. En vol. 202 *Science*. 22 diciembre 1978, páginas 1262-1263.

Se cree que la superficie marítima rica en petróleo cubre un radio de 200 kilómetros alrededor de la península de Yucatán.

⁵ Se dice que este personaje tiene ambiciones presidenciales. Si esto es cierto, este elemento se debe tener en cuenta al analizar las acciones de PEMEX.

⁶ JORGE DÍAZ SERRANO: *Petróleos Mexicanos: Su actividad en 1977*. En vol. 28 *Comercio Exterior (México)*, pp. 471-480 (1978).

Una prueba más de lo anticuado que ha quedado esa memoria se tiene leyendo su página 471, en la que se dice que las reservas probadas de México son 18.000 millones de barriles; las reservas probables, de 31.000 millones, y las reservas potenciales, de 120.000 millones.

ser de otra forma porque, por ejemplo, en ese informe se dice que el yacimiento Bermúdez tiene una extensión de 150 kilómetros cuadrados y que el espesor de la caliza impregnada de aceite es de 450 metros. En cambio, ahora se piensa que su área abarca por lo menos 200 kilómetros cuadrados y que existen pozos cuyo espesor es de 2.000 metros, no existiendo pozos más profundos en todo el mundo. Incluso ya se dice que la riqueza petrolífera potencial de México alcanza a por lo menos 300.000 millones de barriles. Naturalmente que, a renglón seguido de haberse dado esta última noticia, el presidente Carter anunció su intención de visitar México.

Uno se puede imaginar mejor la importancia de la posibilidad que México posea 300.000 millones de barriles de petróleo, si se recuerda que las reservas *combinadas* de toda la región del Golfo Pérsico son de 400.000 millones de barriles.

Hay otra forma de ilustrar esta creciente riqueza petrolífera de México. En 1977 se pensaba que México tenía depósitos equivalentes a los de Alaska; a comienzos de 1978 ya se comparaba a México con Kuwait; y en septiembre de 1978 este país latinoamericano era comparable sólo con Arabia Saudita.

Conforme a las prospecciones hechas, se cree que dentro de diez años México podría producir tanto petróleo como el que, hasta antes de sus problemas internos, entregara Irán, es decir, más de cinco millones de barriles por día. Frente a esta circunstancia, es posible que en seis años más México sea el mayor abastecedor de petróleo de Estados Unidos.

Por otra parte, PEMEX ha decidido darle la debida importancia a su riqueza en gas natural. Es así que México está diseñando una política energética destinada a diversificar las infraestructuras y poner fin a su dependencia interna de 85 por 100 en hidrocarburos. El Gobierno, considerando que la relación entre reservas y consumo interno de gas es de cuarenta años, ha decidido construir un gasoducto de 1.096 kilómetros, que permita incrementar el consumo interno de este producto y facilitar su exportación a Estados Unidos⁷. Respecto a este último punto se debe tener en cuenta que, conforme a la nueva ley energética, aprobada en noviembre de 1978, Estados Unidos quiere incrementar su consumo interno de gas natural⁸.

⁷ Se estima que hacia 1988 México podría producir el 7 por 100 de las necesidades de gas natural de Estados Unidos. Véase *National Journal*, 10 febrero 1979, p. 208.

⁸ Anteriormente, la ley norteamericana incentivaba el consumo de carbón para paliar la escasez de petróleo. Este cambio de política ha creado gran malestar y desconcierto entre los empresarios norteamericanos. Muchos de éstos no querrán emplear gas porque temen que en el futuro próximo se vuelva a cambiar de política. Además, algunas empresas tienen

BENEFICIOS MUTUOS

La existencia de grandes reservas de petróleo en México debe repercutir en la balanza de poder dentro del sistema interamericano. Por el momento, tanto Estados Unidos como México tienen buenos dividendos que sacar de la existencia de este petróleo. Por una parte, Estados Unidos puede, así, disminuir su dependencia energética de una región tan inestable como el Medio Oriente, especialmente ahora que Irán ha dejado de ser un país tranquilo. Además, la vecindad geográfica permite transportar este producto en forma más barata y asegura. También México tiene mucho que ganar vendiendo petróleo y gas natural a Estados Unidos. Desde luego, por cada mil pies cúbicos de gas enviados por tuberías a Estados Unidos, a un precio de 2,60 dólares, la ganancia líquida para México es de 2,21 dólares. En cambio, si México licúa el gas y lo envía en un buque petrolero a Rotterdam, la utilidad es sólo de 27 centavos. Esto constituye un poderoso factor económico que limitará las posibilidades de diversificar las exportaciones mexicanas de petróleo. Por otra parte, México podría adquirir alta tecnología petrolera si la aceptara como parte de pago de las adquisiciones norteamericanas. En este último respecto, es bueno hacer notar que México necesitaría mejor tecnología si decidiera acelerar su producción sobre los planes previstos. Además, este país es especialmente débil en tecnología petroquímica⁹.

Pero ha surgido un primer problema en esta nueva relación económica entre Estados Unidos y México. En 1977, México ofreció vender gas natural a Estados Unidos al precio de 2,60 dólares por cada mil pies cúbicos. Esta oferta creó grandes polémicas dentro de México, debido a la oposición de la izquierda y sindicatos independientes, que creen que «la riqueza de México debe ser para los mexicanos». Pero López Portillo aceptó los costos políticos y firmó una carta en la que prometió suministrar 2.000 millones de pies cúbicos diarios de gas a seis distribuidores norteamericanos¹⁰. Por otra parte, las autoridades norteamericanas nunca expresaron su completa conformidad con este precio.

el problema práctico de haber destruido o inutilizado sus antiguas tuberías e instalaciones de gas cuando estaban vigentes otras políticas energéticas.

⁹ Acerca del estado de la petroquímica en México, véase: *Expansión de la petroquímica básica*. En vol. 28 *Comercio Exterior (México)*, pp. 544-548 (1978).

¹⁰ La más importante de estas es Tenneco Inc.

La cantidad de gas involucrado en esta promesa de venta representa el 4 por 100 del consumo interno de Estados Unidos.

Finalmente, cuando tras difíciles trabajos los mexicanos habían tendido tuberías desde Tabasco, en el sur de México, hasta casi la frontera con Texas, el presidente Carter prohibió esta compra¹¹. La razón aducida fue que este precio era 44 centavos superior al pagado a Canadá. Pero los motivos verdaderos tienen mucho que ver, quizá, con la política interna norteamericana. En efecto, en el momento de ratificarse esa compra, Carter solicitaba al Congreso que aprobara un límite de precio de 1,75 dólares por cada mil pies cúbicos de gas producidos en Estados Unidos. Considerando la importancia que ha dado Carter a su política energética (que ha logrado imponer sólo atenuadamente), éste no podía aceptar públicamente la compra de petróleo mexicano a un precio 85 centavos superior al ofrecido a los productores norteamericanos. Por otra parte, algunos observadores han sugerido que el rechazo a la compra de petróleo mexicano obedeció a una táctica negociadora destinada a ablandar la posición mexicana.

Pero el otro lado de la moneda es el siguiente: Desde luego, los mexicanos ofrecieron el precio normal que Estados Unidos paga a los productores extranjeros, salvo Canadá, país con el cual existe un contrato muy antiguo. Los mexicanos se sintieron especialmente ofendidos porque, al mismo tiempo de rechazar esta compra, Estados Unidos continuaba pagando 3,50 dólares a naciones regalonas, como Argelia e Indonesia, para disminuir las posibilidades de que se interrumpa el abastecimiento de este combustible y se produzca una situación como la creada en 1973 por la Organización de Países Exportadores de Petróleo, OPEP. Además, el Gobierno de México se sintió justamente ofendido por algunas declaraciones y actitudes del secretario de Energía, James Schlesinger.

REACCIONES

Naturalmente, la prohibición de Carter de comprar gas mexicano provocó airadas reacciones en México, y López Portillo prefirió quemar 300 millones de pies cúbicos de gas al día en lugar de venderlo a un precio inferior al inicialmente propuesto. El gas quemado permitiría satisfacer las necesidades energéticas del Estado norteamericano de Vermont durante un mes. Además, el Gobierno ha tratado

¹¹ Se necesitaba la autorización final del Secretario de Energía, James Schlesinger, para que el gas mexicano cruzara la frontera. Para los detalles del trámite interno que debió seguir en Estados Unidos la ratificación de esta compra, véase *National Journal*, 10 febrero 1979, p. 210.

de usar al máximo el gas internamente, incluso en los buses estatales; pero este país no está lo suficientemente industrializado como para absorber tanto combustible.

Algunos expertos y políticos norteamericanos tampoco han quedado contentos con la prohibición de Carter¹². Ellos creen que la compra de gas natural mexicano, sobre todo a un precio normal en el mercado internacional, tiene grandes ventajas para Estados Unidos, tanto económicas como geopolíticas. Asimismo, algunos expertos han hecho presente que la mejor manera de estimular la producción de petróleo mexicano es comprando el gas natural, porque éste se encuentra mezclado con aquel hidrocarburo, de modo que una mayor demanda de gas supone incrementar la extracción de petróleo.

Finalmente, ante el delicado rumbo que llevaban las relaciones de Estados Unidos con un vecino tan sorpresivamente importante, Carter decidió visitar a López Portillo. El presidente norteamericano llegó a Ciudad de México el 14 de febrero¹³, y el último día de la visita se acordó seguir conversando sobre el precio de venta del gas mexicano¹⁴, el cual, debido al alza general que han experimentado los combustibles, ya sería de al menos 3,25 dólares en vez del precio original de 2,60 dólares. Además, se lograron convenios técnicos y científicos. Por otra parte, esta fue una buena ocasión para hacer ver a Carter que la venta de petróleo mexicano supone llegar a acuerdos sobre problemas comerciales, económicos y de inmigración que preocupan a México. Entre estas otras materias se cuentan las restricciones que recientemente se han tratado de imponer a la importación de tomates mexicanos, la escasa atención puesta a la posibilidad de que se establezcan en México empresas mixtas norteamericano-mexicanas cuya producción se destine a Estados Unidos y medidas que limitan la inmigración de mexicanos.

¹² Entre esos políticos se cuentan los senadores Edward Kennedy, Jacob Javits y Charles McC. Mathias, el gobernador de California, Edmund («Jerry») Brown, y el gobernador de Texas, William Clements.

Se debe recordar que California y Texas son los estados norteamericanos con la mayor proporción de «chicanos» o ciudadanos descendientes de mexicanos. En consecuencia, este problema tiene mayor sensibilidad política en esos territorios.

¹³ Con respecto a los pormenores de esta visita, véase: *Time*, 26 febrero 1979, p. 14; *National Journal*, 24 febrero 1979, p. 320.

¹⁴ No es sorprendente la activa y enérgica posición negociadora de México, porque desde la década de 1920 este país ha exhibido un alto grado de sofisticación en sus conversaciones con potencias extranjeras acerca del petróleo. Con respecto a una detallada descripción de estos antecedentes históricos, véase LORENZO MEYER: *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero (1917-42)*. Ciudad de México, El Colegio de México, 1972, pp. 151-233.

CONTACTOS INTERNACIONALES

Todo este problema de la compra norteamericana de gas natural mexicano ha coincidido con la inesperada crisis política en Irán, la cual, a su vez, ha creado una crisis energética a nivel mundial debido a la disminución de la producción de petróleo iraní. Esta constituye una afortunada circunstancia para el deseo del Gobierno mexicano de diversificar sus exportaciones de petróleo, reduciendo del 80 al 60 por 100 aquellas destinadas a Estados Unidos. Ante los sucesos en Irán, en el último tiempo más de 20 países han enviado delegaciones a México. Entre éstos se cuenta Canadá¹⁵, España¹⁶, Grecia¹⁷, Brasil e Israel. Incluso el presidente de Bulgaria ha anunciado una visita a Ciudad de México. Para Israel es especialmente crítica la necesidad de contar con el petróleo mexicano, dado que Irán era uno de sus pocos abastecedores. Ahora bien, es necesario destacar que en 1975 Estados Unidos se comprometió, como parte de sus esfuerzos por conseguir la paz en el Cercano Oriente, a abastecer de petróleo a Israel en caso que este país sufriera una escasez en los suministros. Este es un importante hecho que actualmente Estados Unidos tiene en cuenta en sus relaciones con México.

Sin duda, algunos de los mayores competidores que Estados Unidos enfrenta en la adquisición de petróleo mexicano son Japón y Francia. Tokio quiere recibir ese petróleo en condiciones favorables a cambio de su posible ayuda a la industria petrolera mexicana en materia de tecnología, equipos de extracción y créditos. El caso de Francia es también interesante porque este país depende en gran parte de los suministros iraníes; de modo que desea diversificar urgentemente sus importaciones de petróleo. Esta situación explica la reciente visita del presidente Giscard d'Estaing, quien logró un acuerdo que le permitirá adquirir 100.000 barriles diarios a partir de 1980, lo cual representa alrededor de 500 millones de dólares. Se debe destacar que actualmente los mexicanos están comprando en Francia 160 millones de dólares anuales, en especial, repuestos de automóviles y maquinarias. Se espera que ante la magnitud de este negocio, Francia que-

¹⁵ México firmó un contrato por medio del cual venderá 100.000 barriles diarios de petróleo a Canadá durante diez años.

¹⁶ México suscribió con España un convenio para operar una refinería española y suministrar el petróleo necesario.

¹⁷ México ha indicado su aprobación a los planes de Atenas de convertirse en uno de sus tres principales proveedores de petróleo.

rá aumentar sus inversiones en México, particularmente en industrias, transporte aéreo, computadoras y electrónica.

Estas favorables circunstancias internacionales han sido medidas inteligentemente por PEMEX, empresa que ha planeado novedosos sistemas de venta. Por ejemplo, se estudia la posibilidad de suministrar a Cuba 100.000 barriles diarios de petróleo a cambio de que la Unión Soviética atienda a los clientes que México tiene en Europa. De esta forma, naturalmente que se abarataría el costo de los transportes. Pero es necesario considerar el hecho que, dentro de poco, la Unión Soviética no será capaz de mantener su actual ritmo de exportación de petróleo.

Ahora bien, México es consciente de los problemas inflacionarios que acarrearía la venta ilimitada de su petróleo. En consecuencia, se piensa que PEMEX autorizará producir sólo 2,2 millones de barriles diarios a partir de 1980. Este límite de producción incrementará la competencia internacional por obtener petróleo mexicano, lo cual sin duda puede repercutir en el nivel de precios, especialmente dado que México no es miembro de la OPEP¹⁸ y no tiene intención de serlo por el momento (sin embargo, en la práctica este país ha seguido las pautas de precio señaladas por esa organización).

El mundo se ha alegrado con la riqueza petrolífera mexicana porque de este modo no sólo se disminuye la dependencia energética del Medio Oriente, sino que también se aleja la posibilidad de que ese combustible se agote en el futuro cercano. En cambio, hasta hace pocos meses, se creía (especialmente debido a estudios hechos por la Central de Inteligencia Norteamericana y el Massachusetts Institute of Technology¹⁹), que ese agotamiento se haría notar antes de 1985 y que, aunque Arabia Saudita doblara su actual producción, graves problemas ocurrirían en el mundo hacia 1989. Entre esos problemas se contaban una aguda depresión mundial y graves conflictos armados. Es así que México ha entrado a jugar un papel preponderante en la mantención de la estabilidad y paz internacionales. Este hecho debe ser comprendido por las grandes potencias, las cuales deberían otorgar la debida importancia política a esa nación latinoamericana.

¹⁸ Sin embargo, México está incrementando sus relaciones con esa organización. Por ejemplo, en marzo de 1979 México participó en una conferencia entre miembros de la OPEP y otros dos países, Canadá y el Reino Unido, que, aunque ajenos a esa asociación, son productores de petróleo.

En el pasado Washington ha presionado duramente para que México no se una a la OPEP.
¹⁹ Véase *Energy: Global Prospects 1985-2000; Workshop on Alternative Energy Strategies*. New York, McGraw-Hill Book Co., 1977, y *Energy Supply to the Year 2000: Global and National Studies; Workshop on Alternative Energy Strategies*. Cambridge, Mass., The MIT Press, 1977.

CONCLUSIÓN

La gran incógnita es saber si México será capaz de usar su petróleo como un arma destinada a disminuir su dependencia económica de Estados Unidos. En la actualidad la economía mexicana es altamente dependiente de la norteamericana. El 70 por 100 de sus exportaciones y el 60 por 100 de sus importaciones se centran en Estados Unidos. Dentro de esta perspectiva, la creciente venta de petróleo a Estados Unidos constituye un gran problema político para los gobernantes mexicanos. Este problema es especialmente sensitivo en México, donde la propiedad estatal del petróleo constituye la máxima expresión de la independencia nacional²⁰.

Seguramente, López Portillo tendrá presente los casos de Irán y Venezuela, donde el petróleo ha destruido o dañado la cultura nacional. El mal uso de los «petropesos» en una sociedad tan profundamente orgullosa de sus tradiciones puede crear un gravísimo problema de insospechadas consecuencias.

El petróleo determinará un cambio radical en la naturaleza de las relaciones mexicano-norteamericanas, las cuales llevan ciento cincuenta años de fricciones²¹. Actualmente existen varios problemas pendientes: trabas comerciales a los productos mexicanos²²; mal trato de prisioneros norteamericanos; contaminación del río Colorado; robo de tesoros arqueológicos; envío de heroína a Estados Unidos y activa participación mexicana en resoluciones internacionales que dañan a Estados Unidos. Pero el mayor problema son los varios millones de

²⁰ En 1938 México nacionalizó su petróleo conforme al artículo 27 de la Constitución Política. Esta medida provocó graves problemas internacionales. Desde luego, Holanda e Inglaterra rompieron sus relaciones diplomáticas con México. Estados Unidos no tomó este camino, en gran parte gracias a que el Presidente Franklin D. Roosevelt contó con dos buenos asesores: el subsecretario de Relaciones Exteriores, Sumner Wells, y el embajador Josephus Daniels. Una interesante descripción periodística de esta nacionalización se puede ver en: *Mexico's Oil Boom and What's in It For US*. En *Esquire*, 19 diciembre 1978, p. 47.

²¹ Es bueno recordar que en la guerra de 1848 México perdió la mitad de su territorio, en manos de Estados Unidos, es decir, Texas, California, Nevada, Utah y partes de Colorado, Nuevo México y Arizona.

²² Las trabas comerciales que Estados Unidos aplica a México son de dos grandes clases. Una forma es a través de regulaciones arancelarias y sistema de cuotas que, según los mexicanos, no toman en cuenta debidamente la importancia del comercio entre ambas naciones ni las áreas industriales que México está interesado en desarrollar. La segunda clase de traba comercial se aplica especialmente a los productos agropecuarios, exigiéndoseles ciertas características y controles de embalaje. Por ejemplo, los mexicanos se quejan de que los productores de tomates de Florida presionan en Washington para que se dicten normas que se ajusten a las características de los tomates de Florida. Así se excluye de la competencia a los agricultores mexicanos. Para ejemplos de estas trabas comerciales, véase *The Washington Post*, 11 febrero 1979, p. A11.

inmigrantes ilegales que van en busca de trabajo a Estados Unidos. Nadie sabe cuántos son estos mexicanos. Se dice que suman entre cuatro y diez millones y que constituyen la minoría racial que crece más rápidamente en Estados Unidos.

En un país con un desempleo del 10 al 20 por 100, y un subempleo del 30 al 40 por 100, el éxodo de mexicanos constituye la gran válvula de escape. Además, de este modo, se evita que las ciudades mexicanas continúen creciendo monstruosamente. Por otra parte, los envíos anuales que hacen a México los residentes mexicanos en Estados Unidos totalizan cerca de 3.000 millones de dólares y ayudan a equilibrar la balanza de pagos. Todos éstos son hechos que benefician al Gobierno mexicano. Pero ahora, que se cuenta con el petróleo, las autoridades mexicanas se deberían preocupar de crear fuentes de trabajo en México y distribuir más equitativamente la riqueza en una sociedad tan desigual. Si no se adoptan estas medidas, México vivirá sobre una bomba de tiempo que un día puede destruir su estable sistema político. El éxodo de millones de personas constituye un triste hecho para la sociedad mexicana, sobre todo si se toma en cuenta el drama humano que significa para los inmigrantes tener que trabajar a menudo por debajo del salario mínimo, sin gozar de todos los beneficios de la seguridad social y encarando los temores y peligros consiguientes a su status ilegal.

Los problemas de México son tan profundos que no se resolverán totalmente inyectando grandes cantidades de «petropesos». La solución radica en una revisión de su modelo de desarrollo. El petróleo aliviará los males, pero no solucionará asuntos tales como el deseo del campesinado a poseer tierras, la corrupción pública y privada, o la duplicación de la población cada veinte años²³.

Dada la creciente necesidad de combustible en Estados Unidos, este país se verá presionado a otorgar concesiones especiales a México en materia de comercio, inversiones y transferencia de tecnología. Pero es importante que estas concesiones no se hagan en menoscabo de otros países del Tercer Mundo, especialmente los latinoamericanos. He aquí un delicado problema que se plantea a las Cancillerías de nuestro continente.

²³ En otras palabras, en el año 2000 México contará con cerca de 130 millones de habitantes. El *The Economist* (30 diciembre 1978, p. 20) cree que este aumento demográfico, sumado al poder petrolero, harán que en el año 2000 México se transforme en el segundo o primer país en importancia comercial para Estados Unidos (actualmente México ocuparía sólo un quinto lugar en las preocupaciones comerciales norteamericanas).